

De todo corazón

Juan 3:16

INTRODUCCIÓN

1. Dios es el Dador por excelencia. Esa verdad puede verse, de un modo muy claro y objetivo, en la muerte de Cristo en la cruz (Rom. 5:9, 10).

2. Este hecho está relacionado con el carácter de Dios. En su esencia, Dios se da en favor del ser humano.

3. Al vivir entre los hombres, Cristo demostró de forma práctica y objetiva el verdadero sentido de Emanuel: Dios con nosotros.

4. Una forma de devolver lo que recibimos es presentar ofrendas al Señor. Nuestras ofrendas nos dan la oportunidad de expresar gratitud y amor.

I. BANCO CELESTIAL

1. Leer Mateo 6:19 al 21.

2. El texto que acabamos de leer contiene uno de los conceptos más importantes sobre la mayordomía.

3. El tesoro que poseas atrae, compele, exige, seduce y desea controlar tu corazón.

4. Elena de White escribió: "Cuando el amor del mundo se posesiona del corazón y llega a constituir una pasión dominante, no queda lugar para la adoración a Dios, porque las facultades superiores de la mente se someten a la esclavitud de Mammón, y no pueden retener pensamientos de Dios y del cielo. La mente pierde su recuerdo de Dios, y se estrecha y atrofia por su afición a acumular dinero" (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 424).

5. Vivimos en un tiempo en el que se habla mucho sobre inversiones. La mayoría de las personas, las instituciones y las empresas buscan invertir cada vez más. Y, claro, todos quieren confiar sus recursos a instituciones financieras y bancos conocidos, por la seguridad que ofrecen en el manejo esos recursos.

6. En el mundo material, tu corazón acompaña tu tesoro. Por lo tanto, continúa siendo importante el lugar en el que se encuentra tu tesoro. Cuanto más nos concentramos en las necesidades y las ganancias terrenas, más difícil es pensar en los asuntos celestiales.

7. Considera tus bienes. Aunque tengas pocas posesiones, tarde o temprano, la

mayoría de ellas caerá en desuso. La excepción podría ser alguna reliquia de familia. Sin embargo, un mayordomo fiel y sabio debe preocuparse por colocar sus tesoros en el cielo, para que estén seguros. A diferencia de este mundo aquí, allí no necesitarás preocuparte por recesiones, ladrones, ni saqueadores.

II. LO MEJOR DE NOSOTROS

1. Leer Lucas 7:37 al 47.

2. Una pregunta para reflexionar: "Cuando ofrendamos algo a Dios, ¿estamos ofrendando lo mejor de nosotros?"

3. La mujer entró en la sala y vio a Jesús reclinado junto a la mesa. Rompió el vaso de alabastro lleno de un caro ungüento y lo derramó sobre sus pies. Algunos consideraron su acto como impropio, dado que vivía de una manera ilícita.

4. Ella había sido liberada de la posesión demoníaca (Luc. 8:2). A continuación, después de ser testigo de la resurrección de Lázaro, la gratitud inundó su corazón. Su perfume era el bien más valioso que poseía y era su modo de demostrar gratitud a Jesús.

5. Nuestras mejores ofrendas pueden parecer insuficientes a nuestros ojos, pero son significativas para Dios. Dar al Señor lo mejor que tenemos muestra que lo colocamos en primer lugar. No damos ofrendas para recibir favores; en su lugar, damos en gratitud por lo que recibimos en Jesucristo.

III. MOTIVACIÓN CORRECTA

1. Leer Juan 3:16 y Romanos 5:6 al 8.

2. La lectura de estos textos deja en claro que el motivo real detrás de la Ofrenda de Dios para nosotros fue el amor.

3. Elena de White afirmó: "El fundamento del plan de salvación fue puesto con *sacrificio*. Jesús abandonó las cortes reales y se hizo pobre para que, por su pobreza, nosotros fuésemos enriquecidos. Todos los que participan de esta salvación, comprada para ellos a tan infinito precio por el Hijo de Dios, seguirán el ejemplo del verdadero Modelo" (*ibid.*, p. 426).

4. La historia de la mujer pecadora expresa cuál debe ser nuestra motivación real al

entregar nuestras ofrendas: la gratitud. A fin de cuentas, ¿qué otra respuesta deberíamos dar al inestimable don de la gracia de Dios? Su generosidad incentiva la nuestra y, cuando esta se une a nuestra gratitud, ambas componen los ingredientes de la verdadera ofrenda, que incluye nuestro tiempo, talentos, tesoros y cuerpo.

5. Dar una ofrenda generosa debe ser un acto muy personal y espiritual. Es un acto de fe, una expresión de gratitud por lo que hemos recibido en Cristo. Y, como con cualquier acto de fe, la acción de dar hace que nuestra fe aumente. No hay mejor manera de aumentar nuestra fe que vivirla, lo cual significa hacer cosas que nacen y crecen a partir de la fe. A medida que damos libre y generosamente, estamos reflejando, a nuestra manera, el carácter de Cristo; estamos aprendiendo más sobre el carácter de Dios, experimentándolo en nuestros propios actos.

CONCLUSIÓN

1. Elena de White escribió: "Una devoción y generosidad absolutas, impulsadas por un amor agradecido, impartirán a la más pequeña ofrenda, al sacrificio voluntario, una fragancia divina que hará inestimable el don. Pero, después de haber entregado voluntariamente a nuestro Redentor todo lo que podemos darle, por valioso que sea para nosotros, si consideramos nuestra deuda de gratitud a Dios tal cual es en realidad, todo lo que podamos haber ofrecido nos parecerá muy insignificante y pobre. Pero los ángeles toman estas ofrendas que a nosotros nos parecen deficientes, y las presentan como una fragante obla-ción delante del Trono, y son aceptadas" (*ibid.*, p. 436).

John H. H. Mathews

Director de Mayordomía Cristiana de la División Norteamericana.